

Bustamante Escalona, F. y Amaro Castro, L. (eds.). (2024). *Carto(corpo)grafías: Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI*. Iberoamericana / Vervuert. Ediciones de Iberoamericana, 147

Autora:

Sofía Forchieri
Radboud Universiteit Nijmegen
sofia.forchieri@ru.nl
 <https://orcid.org/0000-0003-4952-3489>

Citación:

FORCHIERI, Sofía. «Bustamante Escalona, F. y Amaro Castro, L. (eds.). (2024). *Carto(-corpo)grafías: Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI*. Iberoamericana / Vervuert. Ediciones de Iberoamericana, 147». *América sin Nombre*, 32 (2025): pp. 275-280, <https://doi.org/10.14198/AMESN.27678>

Resumen:

Reseña de Sofía Forchieri.
«Bustamante Escalona, F. y Amaro Castro, L. (eds.). (2024) *Carto(corpo)grafías: Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI*. Iberoamericana / Vervuert. Ediciones de Iberoamericana, 147». 412 pp. ISBN 9788491924067.

Palabras clave: narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI; feminismos; carto(corpo)grafías; género; autoría.

La autora declara que no hay conflicto de intereses.

© 2025 Sofía Forchieri



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Carto(corpo)grafías: Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI, editado por Fernanda Bustamante Escalona y Lorena Amaro Castro, se centra en la narrativa latinoamericana actual escrita por mujeres. El volumen destaca por su fuerte impulso por pensar este *corpus* literario de forma dialógica, relacional y comparativista. Para habilitar lecturas con la capacidad de trascender demarcaciones rígidas de índole nacional, regional y / o temporal, en su introducción las editoras ofrecen el concepto de *cartografía* como una herramienta crítico-metodológica que informa –de manera más o menos explícita– los catorce capítulos que componen el volumen. Una cartografía, plantea Rosi Braidotti, «es una lectura del presente basada en la teoría y marcada por la política» que da cuenta de la propia posición de enunciación a la vez que proporciona «tanto herramientas interpretativas como alternativas teóricas creativas» (2005, p. 14). Esta definición es útil para alumbrar las prácticas de lectura políticamente situadas y dialógicas que proponen Bustamante y Amaro en torno a la idea de la cartografía. Una aproximación cartográfica a la narrativa de escritoras latinoamericanas contemporáneas, reflexionan las editoras, permite establecer «un ordenamiento y una lectura de un grupo considerable de autoras» (p. 14) para aproximarnos al «siempre inasible presente literario» (p. 14). Constituye una práctica interpretativa enraizada en el presente que, desde el propio lugar de enunciación, traza líneas conectivas –siempre parciales y efímeras– entre distintos textos para explorar sus propuestas estéticas, su labor afectiva y el modo en que intervienen en el ámbito de lo político.

A estos interrogantes de orden predominantemente textual, las editoras agregan una serie de preguntas de orden autorial, relacionadas con las formas en que las escritoras se posicionan de forma corporal y encarnada en el espacio público. Para darle cabida a estos interrogantes en nuestras prácticas de lectura, Bustamante y Amaro emplean el término compuesto de la *carto(corpo)grafía* (p. 14). Con este concepto, las editoras se refieren a una práctica de interpretación abocada a «hacer una lectura y síntesis» (p. 14) no solo de los «diálogos, quiebres y repentinas continuidades» (p. 17) entre textos, sino también de las figuras autoriales que construyen y consolidan escritoras mujeres hoy.

No obstante el ímpetu propositivo, esclarecedor y orientativo de la introducción al volumen, es importante subrayar que el trazado de cartografías y *carto(corpo)grafías* que proponen las editoras como metodología para leer escrituras y autorías no constituye una práctica interpretativa cerrada, definitiva o autosuficiente. Por el contrario, Amaro y Bustamante insisten en presentar la aproximación cartográfica a las escrituras de narradoras latinoamericanas actuales como una forma de ordenamiento fundamentalmente abierta que puede nutrirse de una variedad de metáforas más allá de la figuración del mapa como el atlas, la constelación, la genealogía, el enredo o el rizoma. *Carto(corpo)grafías*, en su totalidad, es prueba elocuente del

enorme potencial iluminador de la cartografía entendida, siguiendo a las editoras del volumen, como práctica de lectura abierta, situada, relacional y dinámica.

A la introducción de las editoras le siguen seis bloques temáticos en los que se agrupan los catorce capítulos del volumen de acuerdo a sus respectivas preocupaciones. El primer bloque, «Maternidades, cuidados y cuerpos gestantes», alberga cuatro capítulos que orbitan alrededor del ejercicio de la maternidad y el cuidado más generalmente. En el primero, Emanuela Jossa traza una cartografía esclarecedora que conecta la obra de cuatro escritoras centroamericanas: Claudia Hernández, María del Carmen Pérez Cuadra, Denise Phé-Funchal y Jessica Isla. El análisis de Jossa ilumina cómo las cuatro escritoras convergen en un intento de deconstruir la concepción patriarcal del cuidado y de repolitizarla desde una perspectiva feminista. En el segundo capítulo del bloque «Maternidades», Cynthia Francica agrupa obras de escritoras argentinas como Mariana Enríquez y Ariana Harwicz y las pone en relación con un contexto actual más amplio de crisis ecológica y cuestionamiento a los modelos patriarcales del cuidado. Francica demuestra cómo las obras que analiza escenifican y proponen formas de cuidado anti-patriarcales que se extienden más allá de lo humano. En el tercer capítulo del conjunto, Patricia Poblete Alday postula la idea de las «maternidades monstruosas» (p. 79) como un nudo temático que une las obras de autoras como Fernanda Trías, Giovanna Rivero, Ariana Harwicz, Carolina Sanín y Lina Meruane. La lectura de Poblete Alday pone de relieve el modo en que estas narrativas proponen figuraciones monstruosas de la maternidad que cuestionan «los presupuestos existenciales y éticos» (p. 82) de la maternidad hegemónica. El bloque «Maternidades» cierra con un capítulo de Constanza Ternicier Espinosa en el que la autora establece un diálogo en torno a la reconversión del sentido de la maternidad que cruza fronteras nacionales y reúne obras de las escritoras Brenda Navarro, Valeria Luiselli, Gabriela Wiener y Daniela Alcívar. Ternicier sugiere que estas escrituras esbozan formas de maternidad subversivas que representan una apertura a la otredad.

El segundo bloque temático de *Carto(corpo)grafías* se titula «Infancia y escuela; normalización y desacato» y contiene dos capítulos que ponen el foco en obras que reflexionan sobre la agencia de cuerpos infantiles «sometidos a procesos de disciplinamiento y ordenamiento» (p. 20). En el primero, María José Punte analiza la figura literaria de las «niñas» en la obra novelística de cuatro escritoras argentinas contemporáneas: Maitena Burundarena, Betina González, Lucía Puenzo y Silvia Hopenhayn. La interpretación de Punte recorre las cartografías de la infancia que trazan estas escritoras, revelando a su paso «las nuevas y sorpresivas visualizaciones» (p. 133) de la niñez que ofrecen. En el segundo y último capítulo del bloque «Infancia y escuela», Lorena Amaro Castro congrega obras de seis autoras chilenas actuales: Lina Meruane, Carolina Melys, Arelis Uribe, Daniela Catrileo, Constanza

Gutiérrez y Nona Fernández. Amaro desarrolla el argumento de que estas escritoras van más allá de una mera crítica del universo escolar como espacio disciplinante y homogeneizante, para revelar además «la potencia política de las y los sujetos escolares, quienes, lejos de ser pasivos a la normalización, no cejan en la búsqueda de su ciudadanía política» (p. 177).

El siguiente bloque, «Corporalidades tentaculares», reúne dos capítulos que exploran narrativas que responden de formas creativas al actual contexto del Antropoceno. En el primero, Adriana Churampi Ramírez y Nanne Timmer esbozan una cartografía transregional que incluye obras de autoras como Arelis Uribe, María Fernanda Ampuero y Martha Luisa Hernández Cadenas. Las autoras demuestran cómo en estas escrituras se desdibujan las fronteras entre lo humano y lo no humano, a la vez que emergen nuevas formas de resistencia y solidaridad frente a las violencias de nuestro presente. El bloque «Corporalidades tentaculares» cierra con un capítulo de Anna Boccuti que discute las novelas *Nación vacuna* de Fernanda García Lao y *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica. A lo largo de su análisis, Boccuti arguye que estas autoras utilizan lo monstruoso como un dispositivo que desestabiliza dicotomías fundamentales como civilización / barbarie, masculino / femenino, normal / patológico, humano / no humano entre otras.

Dos capítulos que versan sobre qué es —o qué debe ser— el sujeto mujer componen el cuarto bloque del volumen, que lleva por título «Cuerpos execrados y desobedientes». El primer capítulo, escrito por Orfa Kelita Vanegas Vásquez, se centra en la obra de escritoras colombianas actuales como Pilar Quintana, Marcela Villegas y Margarita García Robayo. Enfocándose en figuraciones del cuerpo femenino, Vanegas sugiere que estas escritoras desestabilizan imaginarios normativos del «deber ser mujer» y construyen, en cambio, «un cuerpo femenino perturbado» desde el cual se vuelve posible «recomponer un discurso más cercano al dolor y la enfermedad desde lo íntimo femenino» (p. 240). Seguidamente, se encuentra un capítulo firmado por Diego Falconí Trávez que mapea las escrituras travestis / trans en América Latina, poniendo especial atención en la producción diaspórica de Frau Diamanda e Iván Monalisa Ojeda. La lectura de Falconí destaca las múltiples intersecciones de lo travesti / trans con asimetrías raciales, coloniales y de clase.

Marta Pascua Canelo abre el quinto y anteúltimo bloque del volumen —titulado «Contra la violencia: Escrituras, testimonios y denuncias»— con un capítulo que postula un tránsito de las poéticas del cuerpo a las poéticas de los sentidos en las narrativas de la violencia de género escritas por mujeres. A través de la categoría de la *sensocorpografía*, la autora muestra convincentemente cómo Andrea Jeftanovic, Belén López Peyró y Dolores Reyes se valen de los sentidos «con el fin de inaugurar un nuevo paradigma para narrar las violencias sufridas» (305). El bloque concluye con un capítulo escrito por Eva Van Hoey, en el que la autora explora

cómo escritoras latinoamericanas contemporáneas se valen del género de la crónica para narrar el feminicidio y reivindicar las voces de las víctimas. A través de una lectura comparativista de *Chicas muertas* de Selva Almada y *El invencible verano* de Liliana de Cristina Rivera Garza, Van Hoey posiciona la crónica como un «género transgresor» (p. 342) que hace frente al discurso patriarcal sobre la violencia de género y rehumaniza a las víctimas.

El sexto y último bloque del volumen lleva por título «Escritura y autorías» y es introducido por un capítulo escrito a cuatro manos por Nattie Golubov y Yetzi Cortés. En él, las autoras se enfocan en las escritoras mexicanas más jóvenes reunidas en los volúmenes *Tsunami* y *Tsunami 2*, editados por Gabriela Jáuregui y, específicamente, en cómo se presentan y autorrepresentan como *creadoras feministas* en el espacio público. El análisis de Golubov y Cortés –un verdadero *tour de force* que examina fotografías, vídeos, entrevistas, biografías autorales y material proveniente de redes sociales– ilumina las complejidades y contradicciones que atraviesan «la escena del feminismo literario mexicano» (p. 378). La última contribución del volumen es el capítulo de Laura Scarabelli. En él, la académica propone la categoría de la *narr-acción* como lente para leer las narrativas de escritoras chilenas que rememoran el golpe militar de 1973, centrándose en el caso de Lina Meruane y Nona Fernández. El capítulo concluye situando la obra de estas y otras autoras como trabajos de memoria y formas de resistencia «política y poética» (p. 401) contra el neoliberalismo.

Como este recorrido forzosamente sintético demuestra, *Carto(corpo)grafías: Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI* recoge ricas y variadas carto(corpo)grafías. Compila, para retomar una expresión de las editoras, «un mapa sobre otro» (p. 17). No se trata aquí, sin embargo, de aquellos mapas desmesurados y totalizantes que imaginara Borges en su cuento «Del rigor en la ciencia.» Las cartografías que dibujan las colaboradoras en sus contribuciones, en este sentido, no aspiran a abarcar el territorio vasto, cambiante y en constante expansión de la narrativa latinoamericana actual escrita por mujeres. Por el contrario, las cartógrafas convocadas en *Carto(corpo)grafías* asumen que el quehacer cartográfico está inevitablemente moldeado y limitado por la subjetividad y localización de quienes lo ejercen. Y desde esa consciencia de la propia parcialidad ordenan, interpretan y dan sentido a nuestra contemporaneidad literaria. Los trabajos reunidos en este volumen cuidadosamente editado por Bustamante y Amaro, en breve, trazan redes, rutas y senderos orientativos indispensables para quienes ya transitan –o piensan adentrarse– en el territorio de la reciente narrativa latinoamericana de mujeres. Son mapas vivos que sin duda darán pie a nuevas figuraciones, lecturas y ordenamientos literarios.

Referencias bibliográficas

BRAIDOTTI, R. (2005). *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Akal Ediciones.